

La Ilustración Artística

AÑO XXVII

← BARCELONA 2 DE NOVIEMBRE DE 1908 →

NÚM. 1.401



SS. MM. EL REY D. ALFONSO XIII Y LA REINA D.^a VICTORIA EUGENIA

(De fotografía de Franzen, Madrid. Reproducción autorizada.)

SUMARIO

Texto.—*Revista hispano-americana*, por R. Beltrán Rózpide. — *Historias de locos. La sombra de la Muerte*, por M. Sawa. — *SS. MM. D. Alfonso XIII y D.ª Victoria en Barcelona*. — *El vellocino de oro*, novela ilustrada (continuación). — *Muertos ilustres. El cardenal Casañas*. — *El cardenal Mathieu*. — *Don José del Perojo*.

Grabados.—*SS. MM. el rey D. Alfonso XIII y la reina D.ª Victoria Eugenia*. — Dibujo de Carlos Vázquez que ilustra el artículo *Historias de locos. La sombra de la Muerte*. — *Los reyes de España en Barcelona. SS. MM. en la plaza de Cataluña*. — *SS. MM. saludando al público desde una tribuna de la capitanía general*. — *Salida de SS. MM. de la catedral*. — *Visita de SS. MM. al Ayuntamiento y á la Diputación provincial*. — *SS. MM. en la finca «El Laberinto»*. — *Grupo de actores que representaron en «El Laberinto»*. — *SS. MM. en «La España Industrial»*. — *S. M. el rey D. Alfonso XIII visitando las obras de la reforma*. — *S. M. la reina D.ª Victoria en la Casa Provincial de Maternidad y Expósitos*. — *SS. MM. saliendo del Palacio de Bellas Artes*. — *Los niños de las escuelas esperando en el Parque la llegada de los reyes*. — *Fiesta escolar en los jardines del Parque*. — *El balandro «Osborne» tripulado por S. M. el rey D. Alfonso XIII*. — *El rey á la salida del Real Club de Regatas*. — *SS. MM. en el crucero «Cataluña»*. — *Bandera de combate regalada á dicho crucero*. — *El cardenal Casañas*. — *El cardenal Mathieu*. — *D. José del Perojo*. — *SS. MM. en la plaza de toros*. — *Londres. Las sufragistas haciendo una colecta para proseguir su campaña*.

REVISTA HISPANO-AMERICANA

Cuba: las elecciones: los partidos conservador y liberal y sus respectivos candidatos: el programa de gobierno del partido liberal: los hombres de color en Cuba: el partido negro: la lucha de razas. — **Puerto Rico:** protestas contra el régimen actual: la conmemoración del establecimiento de los españoles en la isla. — **México:** situación general: los yanquis: la cuestión presidencial. — **Panamá:** su insignificancia y falta de condiciones para ser Estado soberano.

El día 14 del actual noviembre se harán en Cuba las elecciones de presidente y vicepresidente de la República y de diputados al Congreso.

Para la presidencia y vicepresidencia presentan los conservadores, respectivamente, al general Mario Menocal y á D. Rafael Montoro, que años hace representó á Cuba en las Cortes españolas. Menocal es hombre de gran prestigio; tomó parte activa en la guerra de independencia, trabajó con empeño para que moderados y liberales se avinieran á fin de evitar la vergüenza de la intervención yanqui, y cuando se convenció de la inutilidad de sus esfuerzos, retiróse al central Chaparra, uno de los mayores ingenios del mundo, de cuya empresa es accionista y administrador.

Los candidatos de los liberales son el general José Miguel Gómez para presidente y el Dr. Alfredo Zayas para la vicepresidencia.

El presidente electo entrará en funciones el 28 de enero de 1909.

El general Gómez ha expuesto en un manifiesto su programa político. Representante y jefe de partidos cubanos—el liberal y el liberal histórico,—se impone el deber de velar por el derecho que Cuba tiene á ser un pueblo independiente, «absolutamente independiente,» que quiere permanecer abrazado á su bandera y que, en el orden internacional, no admite conceptos de superioridad ni inferioridad, sobre todo si esta última se entiende en detrimento del pueblo cubano. Hay que cumplir y respetar la Constitución, que sanciona todos los principios democráticos y liberales; nada de revisión constitucional ni convocatoria de asamblea constituyente. Separación é independencia absoluta de los tres poderes; los errores del pasado deben servir de útil enseñanza en este difícil punto de política práctica. Consulta á las clases productoras en todas las cuestiones que les afectan directamente; aduanas, tarifas de ferrocarriles, impuestos, salarios, etc. Garantías para todos; para los poderes públicos, para el pueblo, para los grupos económicos y sociales, para los mismos adversarios políticos, que al día siguiente de las elecciones deben considerar al gobierno elegido como su propio gobierno que sabrá defenderlos, protegerlos, ayudarlos en sus intereses legítimos: nada, pues, de política de partido, de política de camarilla. Tolerancia y olvido de las pasadas contiendas. Atención preferente á la situación económica y estímulos á las iniciativas individuales. Negociación con el gobierno de Washington de un tratado de comercio más favorable que el actual. Apertura de nuevos mercados por medio de convenios especiales con otras naciones. Fomento de la inmigración, sobre todo la de familias. Economía y honradez en la administración de los caudales públicos. Almacenes generales de mercancías, con facilidad de reembarcar las no vendidas. Bancos territoriales para la agricultura, con garantía de interés. Creación de escuelas agrícolas é

industriales. Desenvolvimiento de la red de ferrocarriles y carreteras, primas á la marina mercante y canalización de ríos. Planes de estudios superiores y de segunda enseñanza menos complicados y más prácticos. Reorganización de las escuelas primarias, de modo que sus beneficios alcancen á la población rural. Tribunales de arbitraje mixtos para resolver conflictos ó antagonismos entre obreros y patronos. Autoridades locales con atribuciones puramente administrativas y sin intervención en la vida política. El principio de la no reelección como uno de los principios más absolutos del partido liberal y como una de las más sólidas garantías de paz y justicia. Tales son, en resumen, los puntos capitales del programa de Gómez. Es la República liberal y democrática de Céspedes, de Martí y de los patriotas cubanos; es la República de todos, sin privilegios para nadie, sin diferencias de clases ni de razas.

Es, por otra parte, y en términos generales, el programa de todos los partidos que aspiran al gobierno en las modernas Repúblicas. En la práctica, sin embargo, es difícil sobreponerse á las preocupaciones ó sentimientos de raza allá donde son varias las que constituyen la población. En esos Estados Unidos que se pretende presentar como prototipo de país libre y democrático, la libertad y la igualdad han sido y son principios ilusorios con relación á indios y negros. Donde más realidad han tenido esos principios es en los pueblos gobernados por raza española.

De raza española son los cubanos blancos, y con ellos viven millares de negros y mulatos. Si el alma española predomina, los hombres de color podrán allí llegar á ser y valer lo que son y valen los blancos. Pero la influencia yanqui ha avivado el sentimiento de desprecio hacia esos negros que tanto han contribuido á la independencia de Cuba, y como están ó se creen en condiciones de imponerse por el número, se preparan á tomar por la fuerza lo que de grado se les niega, y surge ahora el *partido negro*, es decir, la unión de todos los hombres cubanos de color para formar un tercer partido político, que aspira á tener diputados, senadores, presidente y vicepresidente de su propia raza. Son cubanos, como los demás, y reclaman el derecho de participar en el gobierno.

El problema que así se plantea es realmente pavoroso. La lucha de razas es la mayor de las calamidades que pudiera caer sobre Cuba. Desde luego, ese partido negro ha de ser resuelto adversario del yanqui, el linchador de negros. Numerosos, aguerridos y fuertes, los negros de Cuba no temen á los yanquis; que vengan, dicen, á lincharnos en nuestro propio país; no somos, dicen, los famélicos y febriles soldados españoles á quienes vencieron casi sin combatir. Por lo menos, si no logran el triunfo en las elecciones, pueden dar la victoria al partido á cuyo favor se inclinen, y ese partido, que á ellos deberá el poder, en ellos tendrá que apoyarse y se verá obligado á satisfacer sus aspiraciones. Así, fácil será que en plazo no remoto la situación política de Cuba quede representada por dos partidos; el nacional con el concurso de la población de color, y el anexionista, con el apoyo del soldado yanqui.

Entre tanto, las próximas elecciones excitan sobre manera los ánimos: en la Habana, en Sancti Spiritus y en otras localidades hay desórdenes y tumultos en que toman parte liberales, conservadores y negros, y la audacia de éstos preocupa ya de tal modo, que muchos de los que antes pedían la pronta evacuación de la isla por las tropas yanquis, indican la conveniencia de que éstas permanezcan en Cuba el mayor tiempo posible.

* *

El partido nacional de Puerto Rico prosigue la campaña emprendida contra el actual orden de cosas. Un comisionado de los isleños, el Sr. Larrinaga, hizo presente ante el Congreso de Washington que los portorriqueños no están conformes con el gobierno que les ha impuesto la Unión norteamericana. Las autoridades, dijo, que nombra el Poder ejecutivo, van á Puerto Rico para dictar ó hacer cumplir leyes que no están de acuerdo con las condiciones ó circunstancias del país y de sus pobladores. Es preciso modificar, sobre todo, las leyes de carácter económico y fiscal, que han arruinado á Puerto Rico.

A principios de agosto se celebró el 400.º aniversario del establecimiento de los españoles en la isla. Inició el acto conmemorativo el Casino español y le secundaron el Ateneo portorriqueño y el mismo gobierno, cuyo jefe, el yanqui Post, contribuyó á las solemnidades con una recepción en su propia casa ó palacio.

En histórica procesión, que presidía el gobierno,

se trasladaron los restos de Ponce de León desde San José á la catedral; la urna ó féretro iba envuelto en la antigua bandera española, y al final del cortejo ondeaba la moderna enseña de España.

La exposición de objetos históricos en el Casino español, las funciones de gala en los teatros, los concursos literarios que una vez más han demostrado el valor intelectual de los portorriqueños, la inauguración del obelisco de mármol erigido en el sitio que ocupó la primitiva ciudad, la fundada por Ponce, han completado las fiestas de este Centenario dedicado á recordar, bajo la dominación yanqui, las glorias y las tradiciones de España.

* *

Como anunciaba el presidente de la República mexicana en el informe que leyó ante el Congreso en septiembre último, la situación económica del país, aunque se resiente de algunas de las causas que la perturbaron á fines del pasado año, va mejorando de día en día. Se ha saneado notablemente la condición de los mercados interiores, los Bancos dan señales de mayor actividad y el rédito del dinero baja, á la vez que la inversión de capitales extranjeros vuelve á tomar importancia.

La persistencia de la crisis económica no ha llegado á impedir el adelanto sólido y manifiesto de esta República. Hay progreso en todos los servicios públicos; saneamiento de poblaciones, enseñanza elemental y superior, trabajos científicos tan notables como los que realizan la Comisión geográfico-exploradora, la Comisión geodésica y el Instituto geológico; reforma, mejora y construcción de puertos, canales y ferrocarriles, etc., etc.

La que podemos llamar cuestión india ha sido causa de algunos conflictos en estos últimos tiempos. Recrudescida la guerra con los yaquis, el gobierno resolvió deportar á esa tribu que venía comprometiendo la paz y tranquilidad en el Estado de Sonora. Hubo temores de que también se levantaran en armas los pápagos, indios audaces y bravos. Hay quien atribuye estas insurrecciones á los malos tratamientos de que se hace víctimas á los indios por parte de algunos hacendados y de las mismas autoridades del Sonora. No hace mucho tiempo que esas tribus que ahora se presentan en actitud belicosa se dedicaban al trabajo en las haciendas y en las minas.

Asunto de actualidad en México es la sucesión del presidente, cuyo período constitucional termina en 1910. La opinión se muestra contraria á que el general Díaz renuncie á ser reelegido. Aunque su edad es mucha, se conserva sano y vigoroso. Reeligiéndole, pueden evitarse ó aplazarse muy probables complicaciones: si en el nuevo período los achaques de los años le obligan á apartarse por algún tiempo de las tareas de gobierno, la República tiene su vicepresidente que puede substituirle provisionalmente. El nombre y el prestigio de Porfirio Díaz son una firme garantía de paz y prosperidad en la República.

Parece que aspira á la presidencia el Sr. D. Enrique Creel, embajador de México en los Estados Unidos y candidato muy simpático á los yanquis, porque, según dice un periódico norteamericano, «es hombre de su raza y sangre de su sangre.» Creel ha hecho declaraciones protestando contra esta insinuación: ante todo y sobre todo es mexicano.

* *

De la novel República de Panamá nos da noticias el cónsul de España en aquel país.

Con territorio relativamente extenso, apenas tiene 400.000 almas, y entre ellas gran número de indios más ó menos salvajes que habitan zonas del interior casi desconocidas y del todo inexpugnadas. Sólo le dan vida el tránsito de viajeros del Atlántico al Pacífico y las obras del canal. Puede decirse que toda la República está reducida á las dos ciudades de Colón y Panamá.

Los presupuestos se liquidan siempre con déficit; el comercio propiamente panameño casi no existe. Los millares de empleados y obreros del canal consumen mucho; pero se surten en los Comisariatos ó almacenes de la zona del canal, donde se vende de todo y á precio de coste.

La agricultura no produce ni lo necesario para el consumo; industria no hay. A unos cuantos plátanos y pequeñas cantidades de cacao, madera y caucho queda reducida toda la exportación.

Panamá, pues, carece de los elementos y condiciones indispensables para ser pueblo libre é independiente. Es una ficción de Estado, creada y mantenida por los yanquis.

R. BELTRÁN RÓZPIDE.



Saqué el revólver y disparé á lo alto

HISTORIAS DE LOCOS

LA SOMBRA DE LA MUERTE

CUENTO DE MIGUEL SAWA. DIBUJO DE CARLOS VÁZQUEZ

Se llamaba..., ¿cómo se llamaba? A veces pierdo la memoria... Elena, sí, creo que se llamaba Elena... ¡Qué hermosa era! De esto estoy bien seguro, esto sí que lo recuerdo bien, ¡qué hermosa! Alta y fuerte, tal como una estatua de Minerva; los ojos negros, negros como la noche, ojos fascinadores que enlo-

—Por eso te digo que quisiera morirme en una hora como esta de ahora, gozando de este estado de plena felicidad.

De pronto mi adorada gritó:

—¡Dios ha oído mis ruegos! ¡Me muero, Dios mío, me muero!

Y cayó desplomada en mis brazos. Cesó en su canto el pájaro,

dejó de sonar la fuente, paróse el aire y el cielo se cubrió de sombras.

¡Sí que se moría! Besé su boca, y su boca estaba yerta; palpé su cuerpo, y tampoco había calor en él. Y sus ojos, ¡por qué permanecían cerrados y no me miraban ya, como me miraban antes, con fiebre de amor?

Entonces—¡oh, le juro á usted que no miento!—se acercó á nosotros con paso lento, se interpuso entre los dos, una sombra surgida no sé de dónde—¿hombre ó mujer?, no puedo decirlo,—un ser monstruoso, que llevaba una sonrisa en la boca y una guadaña en la mano.

La reconocí en seguida. ¡Era la Muerte que venía á robarme á mi Elena!

De pronto se hizo la noche, una noche de tinieblas, sin estrellas, sin luz alguna que iluminase el espacio.

—¡Elena! ¡Amor mío! ¡Elena!, clamé desesperado.

Una voz misteriosa, que venía de la sombra, me contestó:

—¿A qué la llamas, insensato, si no te oye, si ya no puede oírte? Crees tenerla en tus brazos y se halla entre los míos. Mientras tú estrechas su cuerpo muerto, yo estrecho su alma viva. Ella me llamó, bien lo sabes, y por eso he venido. «¡Ven, muerte, á mí, en esta hora única de felicidad!» Y aunque suelo hacer oídos sordos á tales requerimientos, he querido esta vez ser amable y aquí me tienes. Agrádeceme el favor. ¡Me llaman de tantas partes!.. Yo bien quisiera servir á todos, pero no tengo tiempo. De día y de noche el clamoreo es general. «¡Ven, ven!» La vida cuenta con muchos partidarios, ¡pero mira que yo!.. Todos me temen, pero todos me llaman. No debo ser tan mala como dicen.

Un silencio. Luego la voz vibró severa:

—¡La única verdad está en mí, la única verdad que jamás sabrá el hombre! Yo soy lo desconocido, lo ignorado, lo misterioso. ¿Qué hay después de mí? ¿La Nada? ¿El Infinito? ¿Que lo averigüen, si pueden, esos bestias de sabios!

Y blandiendo, amenazadora, la guadaña, continuó:

—Hoy cargo con Elena. Mañana cargaré contigo. ¡Espera! ¡Ten paciencia! Tarde ó temprano serás mío. ¡Yo soy lo Inexorable, que á nadie perdona!

Loco de desesperación, grité:

—¡No! ¡A Elena no te la llevarás mientras yo viva!

Oí reír en las tinieblas.

—¡Insensato! ¿Te atreverás conmigo?

—¡Sí!

Saqué el revólver y disparé á lo alto.

—¡Adiós, llevo prisa, tengo mucho que hacer! Hasta muy pronto.

La sombra se desvaneció, siempre sonriéndose, y entonces surgió la luna y brillaron las estrellas y se iluminó el espacio.

Yo seguía apretando frenético entre mis brazos á Elena.

Y vea usted si son bestias esos médicos. Para traerme aquí han inventado la farsa de que yo, en un momento de locura, había ahogado á mi adorada al abrazarla. Y no he sido yo, ¡juro á usted que digo verdad!, sino la Muerte quien la asesinó. ¡La Muerte, la Inexorable, la que á nadie perdona! Por eso disparé sobre ella los seis tiros de mi pistola Browning. ¡Si llego á alcanzarla!..

quecían con su mirar de amor; la tez morena, artísticamente «soleada»; la boca roja y ardiente como la llama; el cabello azulino y brillante...

Yo le pregunto á usted: una mujer así, ¿debe morir? ¿Por qué la Belleza no ha de ser inmortal? ¿Por qué la Gracia no ha de ser eterna?

Pero la muerte es implacable y á nadie perdona. Armada de su guadaña, hierre ciega lo mismo lo bello que lo feo, lo bueno que lo malo. Nada respeta. Para ella no hay clases ni privilegios. ¡Todos iguales! ¡Maldita sea la igualdad!

Y así llevamos siglos y siglos, desde que el mundo es mundo. El hombre á crear y la Inexorable á destruir.

¿Qué poder hay semejante al de la Muerte? Ella tiene como cómplice, como aliada, á la Naturaleza entera, al aire, al agua, al fuego... La Tierra no da de sí más que elementos de destrucción.

¡Oh, es horrible! Todo lo que nace, nace para morir. El mismo planeta que habitamos, rotos sus ejes, dejará algún día de girar alrededor del sol y desaparecerá roto en el vacío. Y el sol, el mismo sol, se apagará también; ¡no hay fuego que no se consuma, no hay llama que no se extinga, no hay lumbre que no se torne en cenizas! Y volveremos otra vez á las tinieblas del caos y la noche será eterna en el Infinito.

Sí, la Muerte lo puede todo. Ya lo he dicho antes: no hay poder como su poder. Y sin embargo... Oígame usted, si es que es usted capaz de comprenderme. Voy á contarle cómo yo he estado á punto de matar á la Muerte. Pero no crea usted que estoy loco, como han tenido á bien asegurar los fariseos de la justicia que me han confinado en este manicomio. No, no crea usted que estoy loco. ¡Los locos son ellos!

Escuche usted la historia de la verdad.

Elena, á pesar de sus apariencias de diosa, era, en realidad, una mujer... como son todas las mujeres. Aquel hermoso bloque de carne, digno de un pedestal, era también susceptible, ¡misericordia humana!, al dolor de la enfermedad y al dolor de la muerte...

Una tarde... Estábamos asomados al balcón, mirándonos sin vernos, en pleno éxtasis de amor. Era en verano, á la hora misteriosa del crepúsculo. Cantaba el pájaro en el árbol y el agua en la fuente, vibraba el aire armónico, el cielo era de púrpura, y la tierra, dorada por el sol, parecía un paraíso.

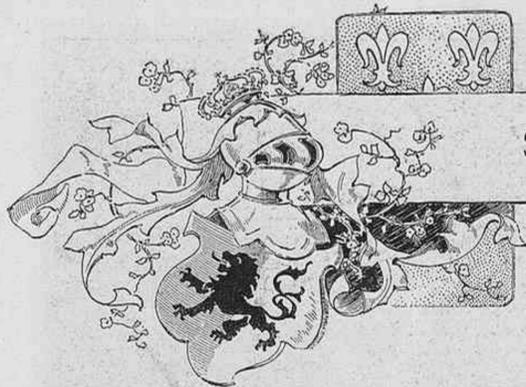
Elena apoyaba su cabeza sobre mi pecho, y en voz queda, con palabras seguidas de suspiros, murmuraba:

—¡Oh! ¡Quisiera morirme en esta felicidad! ¡Temo tanto á la vida! El amor que hoy es fuego, mañana es ceniza. ¡Todo muere! Las dichas de este mundo son humo y se las lleva el aire. ¡Todo muere!

Calló un momento, ahogada por los sollozos.

—Sí..., algún día dejaremos de querernos. Nuestro amor se marchitará, se agostará, como se marchitan, como se agostan todos los amores... Llegará el momento, tarde ó temprano, de la desilusión y del hastío... (No, no me beses, déjame hablar...) Y te olvidarás de mí. Y yo me olvidaré de ti...

Y echándome los brazos al cuello y uniendo su boca á la mía, me dijo:



SS. MM. D. Alfonso XIII y D.^a Victoria en Barcelona



De nuevo ha recibido Barcelona la visita del joven monarca, á quien esta vez ha acompañado su augusta esposa. Nuestra capital ha dispensado á los sobe-

al general Echagüe, al Sr. Maura y al marqués de Comillas.

El día 23, á las diez, salieron SS. MM. de la capitania en coche cerrado, pues el tiempo estaba lluvioso, y se encaminaron á la catedral, en cuya puerta fueron recibidos por el cardenal Casañas, el obispo auxiliar Sr. Cortés y el Cabildo. Bajo palio, cuyas varas llevaban individuos de la nobleza catalana, pe-

del ejército, 80 mozos de la escuadra y 80 municipales.

El interior del edificio del Ayuntamiento estaba hermosamente engalanado, y en él hallábanse formados guardias municipales y guardias urbanos. En el zaguán estaba situada la banda municipal. Sus Majestades fueron recibidas al pie de la escalera de honor



Llegada de SS. MM. - En la plaza de Cataluña

ranos una acogida cariñosa y entusiasta, que se ha traducido en manifestaciones de simpatía, en aplausos y en aclamaciones, prodigados en todos los actos que los reyes han honrado con su presencia.

D. Alfonso XIII y D.^a Victoria Eugenia, la reina hermosa, como con razón se la llama, han dejado en Barcelona gratísimos recuerdos, y no dudamos que no menos gratos serán los que de aquí se han llevado.

Durante los cinco días que han permanecido en esta ciudad, no han tenido, por decirlo así, un momento de reposo. Describir minuciosamente las fiestas y ceremonias á que han asistido, exigiría un espacio que preferimos reservar para la información gráfica; como en otras ocasiones, nos limitaremos, por consiguiente, á dar de ellas una descripción somera.

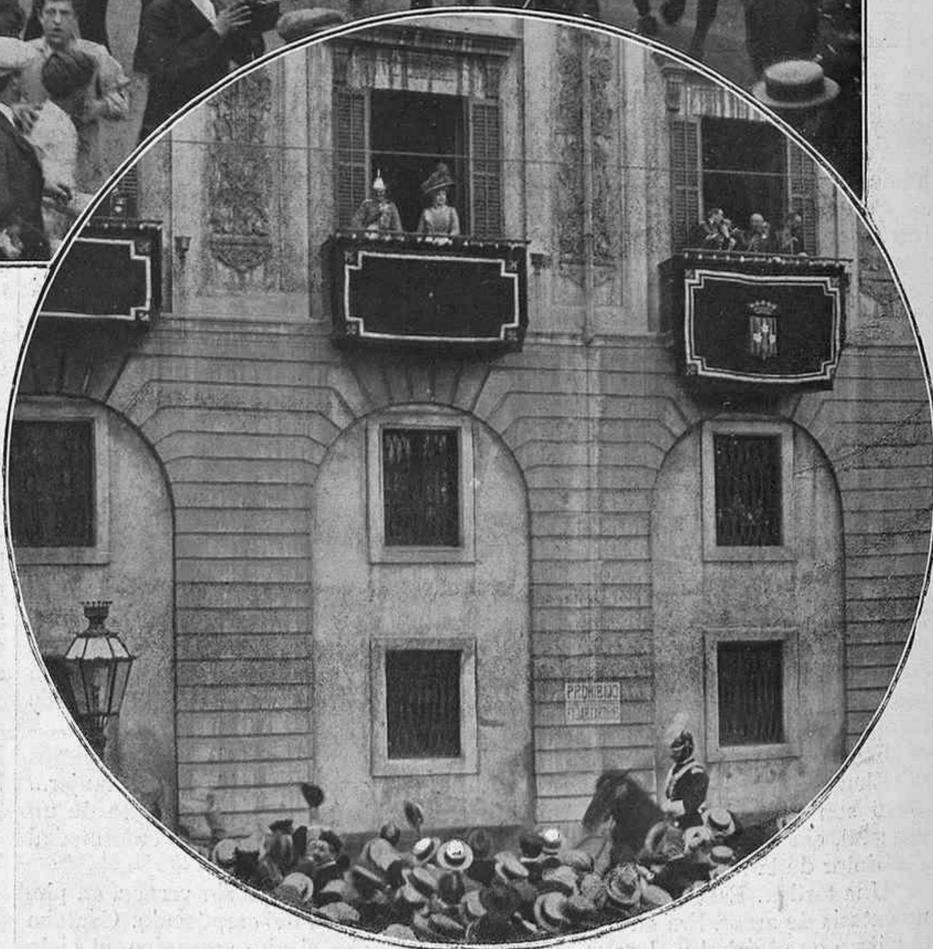
Llegaron SS. MM. el día 22 de octubre último, á las tres y media de la tarde, y excusado es decir el aspecto brillante que ofrecía el apeadero del Paseo de Gracia, en donde descendieron y en donde les esperaban las autoridades, corporaciones, elementos oficiales y personalidades notables. En el trayecto que la regia comitiva había de recorrer, la animación era extraordinaria; una muchedumbre inmensa llenaba las calles, y los balcones hallábanse atestados, dominando en ellos el elemento femenino.

Los reyes se dirigieron á la Capitanía general, en donde se han hospedado, saliendo inmediatamente á una de los balcones para presenciar el desfile, en columna de honor, de las tropas que habían formado en la carrera. Por la noche sentaron á su mesa á las duquesas de Santo Mauro y de San Carlos, á la marquesa de Casa Torre, al capitán general Sr. Linares,

netraron en el templo, situándose en el presbiterio; el cardenal entonó el *Tedum*, que cantó la capilla con acompañamiento de orquesta, y después de visitar la cripta de Santa Eulalia, entraron en la Sala Capitular, en donde se efectuó la ceremonia de la toma de posesión por D. Alfonso XIII del cargo de canónigo de esta santa basilica, que por tradición corresponde á los reyes de España. Leyóse el acta de la toma de posesión del último monarca don Alfonso XII; pronunció el cardenal Casañas un breve discurso sobre la significación del acto que se celebraba; contestó con otro el rey, y luego que éste hubo prestado juramento, abrazóle todos los canónigos, compañeros de capítulo. En seguida pasó el monarca á ocupar por unos momentos la silla del coro que por herencia le corresponde.

Desde la catedral fueron los reyes á las Casas Consistoriales. En el centro de la plaza de San Jaime habíase formado un cuadro, que cerraban fuerzas

por el alcalde accidental Sr. Puig y Alfonso y una comisión de concejales, precedidos de los maceros de gran gala, y pasaron al despacho de la Alcaldía, en donde se habían dispuesto dos magníficos sillones rodeados de plantas. El alcalde dirigió al rey una salutación en catalán, dándole la bienvenida, recordándole su última visita en que inauguró la reforma, explicándole el estado en que ésta se halla, exponiéndole las necesidades que siente Barcelona y los me-



SS. MM. saludando al público desde un balcón de la capitanía general



En la catedral.—Salida de SS. MM. después del Tedéum y de la ceremonia de la toma de posesión de una canongia por D. Alfonso XIII



La plaza de San Jaime durante la visita de SS. MM. al Ayuntamiento y á la Diputación Provincial



SS. MM. en el Laberinto, finca propiedad del señor marqués del Alfarrás, presenciando la representación en los jardines de algunos fragmentos de la comedia de Shakespeare *El somni d'una nit d'estiu*.

dios de satisfacerlas, y expresando la confianza de que con su intervención suprema ayudará S. M. á que se resuelvan favorablemente para Barcelona los capitales problemas municipales que para el desarrollo de la misma hay planteados.

El rey contestó á este discurso leyendo otro en el que, después de agradecer el saludo de la ciudad, manifestó el singular aprecio que profesa á Barcelona y el agrado con que escuchaba todas las lenguas nacionales; encomió el desarrollo de esta capital, llamada á un engrandecimiento que él desea como el que más de sus ciudadanos, y terminó diciendo que sería para él venturoso poder secundar los esfuerzos

de los barceloneses y atestiguarles la compenetración de los deseos de éstos con los suyos propios.

Después de recorrer el Salón de Ciento y el Nuevo Consistorio, SS. MM. se dirigieron al palacio de la Diputación Provincial, siendo allí recibidas por el presidente Sr. Prat de la Riba y una comisión de diputados. En el vestíbulo estaban formados 100 mozos de la escuadra y en la escalera once voluntarios de la guerra de Africa. Llegados

los soberanos á la sala de la Comisión Provincial, el Sr. Prat de la Riba pronunció un discurso explicando á grandes rasgos lo que ha hecho la Diputación en materia de obras públicas y de enseñanza, exponiendo las aspiraciones de Cataluña para dar mayor impulso á unas y á otra, y señalando como medio para realizarlas la desaparición de las trabas de la centralización vigente y la instauración de un régimen inspirado en el ejemplo de Inglaterra y de Alemania. Contestó el rey elogiando el celo de la Diputación, aludiendo á la obra que las Cortes preparan para dar mayor expansión á la vida local y manifestando que el amor que él y la reina sienten por España consiste en conocer las aspiraciones de sus pueblos y en procurar el bien y el progreso de los



Grupo de los actores del teatro de Novedades que representaron fragmentos de *El somni d'una nit d'estiu*

mismos. Después, SS. MM. visitaron algunas dependencias del palacio.

Por la tarde asistieron á la fiesta que el señor



SS. MM. en «La España Industrial.»—Los reyes saliendo de una de las cuadras de la fábrica



S. M. el rey D. Alfonso XIII visitando las obras de la reforma

marqués de Alfarrás había organizado en honor suyo en su magnífica finca el Laberinto. La concurrencia era tan numerosa como brillante y distinguida, y los jardines de la señorial posesión presentaban un golpe de vista hermosísimo. La compañía del teatro de Novedades representó algunas escenas de *El somni d'una nit d'estiu*, que ejecutadas en aquel teatro de la naturaleza produjeron un efecto delicioso. Desde

el Laberinto se dirigieron los reyes al Tibidabo, cuyas principales obras visitaron.

Por la noche hubo función de gala en el Liceo, que ofrecía un aspecto de magnificencia indescriptible. Bajo la dirección del maestro Mascheroni cantaron *Aida* las Sras. Giudicci y Pozzi, y los señores Viñas, Blanchard y Nicoletti.

El día 24, cumpleaños de la reina, asistieron Sus

Majestades á la misa y salve que en la iglesia de la Merced celebró en su honor el Real cuerpo de la Nobleza, y poco después de terminada la ceremonia religiosa visitaron la fábrica «La España Industrial,» que recorrieron detenidamente. Por la tarde efectuóse en la Capitanía general la recepción, á la que asistieron numerosas representaciones de los elementos oficiales y de casi todas las entidades barcelonesas,



S. M. la reina D.^a Victoria Eugenia en la Casa provincial de Maternidad y Expósitos



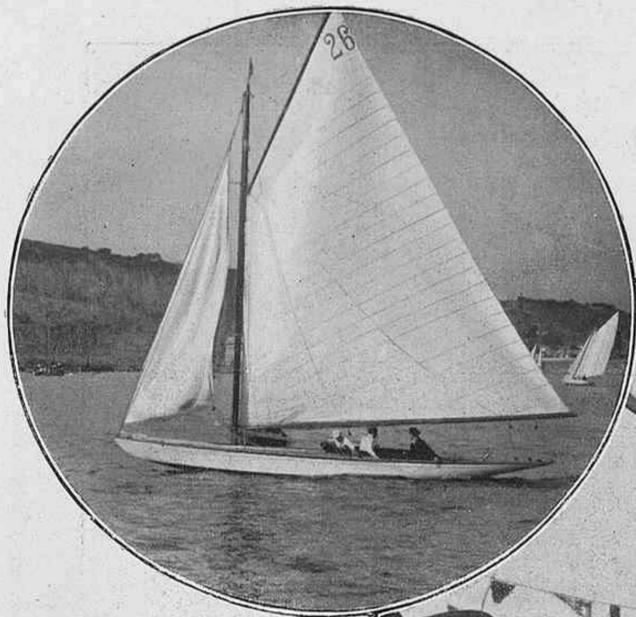
Fiesta escolar.—SS. MM. saliendo del Palacio de Bellas Artes y dirigiéndose á los jardines del Parque para revistar á los niños de las escuelas de esta capital



Fiesta escolar.— Los niños de las escuelas esperando en el Parque la llegada de los reyes



Fiesta escolar.—SS. MM. pasando revista á 22.000 niños de las escuelas de esta ciudad agrupados con sus estandartes en los jardines del Farque



El balandro *Osborne*, tripulado por S. M. el rey D. Alfonso XIII el día de las regatas organizadas por el Real Club.

muchos particulares y muchísimas señoras. Por la noche los coros de Clavé y la banda municipal dieron una serenata á los reyes.

El día 25 celebróse la fiesta escolar, que ha sido indudablemente una de las más bellas y simpáticas de cuantas se han realizado durante la estancia de los reyes en nuestra capital. Comenzó con la distribución de premios á los niños, maestros y padres, acto que se efectuó en el gran salón del Palacio de Bellas Artes. Terminada aquella ceremonia y después de visitar la exposición de obras de pintores y escultores catalanes dispuesta en el salón de la Reina Regente, SS. MM. se dirigieron al Parque, en cuyas principales avenidas estaban correctamente formados más de 22.000 niños y niñas de las escuelas de esta ciudad.

Por la tarde asistieron á la corrida regia; la plaza nueva estaba enteramente llena, y la mayoría de las señoras, así de los palcos como de las gradas, lucían mantillas blancas.

Por la noche celebróse en el palacio de los señores condes de Torroella de Montgrí un baile en honor

de SS. MM. Cuanto se diga en alabanza de la suntuosidad de esta aristocrática fiesta es poco; toda la alta sociedad barcelonesa habíase congregado en ella, y la riqueza y elegancia de los atavíos de las damas armonizaban perfectamente con la esplendidez del decorado de los salones.

El día 26, el rey visitó por la mañana las obras de la reforma interior de Barcelona; y luego se

dirigió al Real Club de Regatas, y tripulando el balandro *Osborne*, tomó parte en la regata que en su honor se había organizado.

Entre tanto la reina visitaba la Casa de Maternidad y Expósitos de Las Corts, recorriendo detenidamente sus principales dependencias, enterándose del funcionamiento de los servicios y dirigiendo calurosas alabanzas á la Diputación, á la Junta, á los mé-

dicos y á la superiora Sor Laura por el orden, aseo é higiene que se admiran en todo el establecimiento. Por la tarde presidieron la solemne ceremonia de la bendición y entrega de la bandera de combate regalada por algunas damas barcelonesas al crucero *Cataluña*, y por la noche asistieron al concierto de gala del «Palau de la Música Catalana.» El hermoso salón de espectáculos estaba verdaderamente deslumbrador; el Orfeo Catalá cantó con su habitual



S. M. el rey D. Alfonso XIII á la salida del Real Club de Regatas

maestría algunas de las principales composiciones de su repertorio, mereciendo el aplauso y las felicitaciones de SS. MM.

El día 27 efectuaron los reyes una excursión á Montserrat, y á las diez y media de la noche partieron para Zaragoza, siendo despedidos por numerosas y distinguidas personalidades y aclamados con entusiasmo. Las fotografías que de la estancia de SS. MM. en Barcelona reproducimos son de nuestro *reporter* fotográfico don Alejandro Merletti.



SS. MM. en el crucero «Cataluña» presidiendo la ceremonia de la entrega de la bandera de combate regalada por algunas damas barcelonesas



Bandera de combate regalada al crucero *Cataluña*

El día 27 efectuaron los reyes una excursión á Montserrat, y á las diez y media de la noche partieron para Zaragoza, siendo despedidos por numerosas y distinguidas personalidades y aclamados con entusiasmo.

Las fotografías que de la estancia de SS. MM. en Barcelona reproducimos son de nuestro *reporter* fotográfico don Alejandro Merletti.

EL VELLOCINO DE ORO

NOVELA ORIGINAL DE J. H. ROSNY.—ILUSTRACIONES DE SIMONT

(CONTINUACIÓN)



Ni traigo ninguna idea, ni he inventado procedimiento alguno, contestó fríamente Dervilly

—La cosa sale á pedir de boca, querida miss; te nemos ya aclarado un punto de historia... Espero, Fernando, que disculparás nuestra indiscreción. ¡Que el diablo se lleve á Pedro Dervilly!.. Sin embargo, añadió en tono de severidad, no debe usted guardarle ningún rencor, porque soy yo quien tramó la broma y por consiguiente sería yo quien tendría que casarme con usted, niña encantadora. Mas como soy demasiado viejo para ello, podría hacerlo en mi lugar lord Beverley.

Este creyó que había de mostrarse enfadado.

—¿Se burla usted de mí, señor almirante?, gritó.

—¿Burlarme de ti?, replicó irónicamente el marino. Si me burlo de ti será señal de que no soy el autor del bromazo, y como afirmo serlo, cualquiera denegación sería para mí una injuria... Si deseas una explicación, te la daré, milord, pero no en presencia de esas señoritas... Porque aseguro, bajo mi palabra de honor, que Pedro Dervilly no ha escrito á Esther Lavisham, que ni por un instante ha creído encontrarse con Esther Lavisham, y aun añadiré, siento tener que decirlo, estimada miss, que no ama á Esther Lavisham.

Beverley estaba ciego de rabia, pero había de reconocer que el almirante vengaba á Pedro de la manera más ingeniosa. Sin embargo, no queriendo rehuir la entrevista á solas con que el almirante le había amenazado, le dijo:

—Cuanto antes me dé usted la explicación ofrecida, tanto mejor.

Juana se levantó de pronto, y acercándose á su tío le preguntó:

—¿Qué debo deducir de todo esto?

—Lo siguiente: que Pedro es el muchacho más honrado del mundo y que te quiere con toda su alma.

—¿Tiene usted derecho de hacer semejante declaración en su nombre?, exclamó Beverley furioso.

—Por lo menos me lo tomo.

—¡Salgamos, caballero!

—No, dijo Juana; Esther y yo nos retiramos.

Cuando se hubo cerrado la puerta, Beverley tomó una actitud agresiva.

—Páreceme, señor almirante, dijo, que se mezcla usted demasiado en mis asuntos.

—Nada de esto, replicó el marino tranquilamente; tú estás tan seguro como yo de la inocencia de Pedro.

—¿Y si yo quisiera dudar de ella?, rugió Beverley avanzando hacia Jacobo Carlos con la mano levantada.

El almirante dejó que se le acercase, y cogiéndole de pronto los brazos con fuerza terrible, le dijo:

—¡Pobre niño! ¿No comprendes que puedo arrojarte por la ventana como si fueras una paja?

Beverley, aprisionado por aquellos puños vigorosos, retorciase en una mueca horrible; cuando el marino lo hubo soltado, comprendió que no era el más fuerte y recobró repentinamente su sangre fría.

—Tío, he hecho mal en desconocer la fuerza de usted; pero por muy hábil que usted sea, no ha modificado usted en una noche una situación, y todo lo más que podrá usted hacer es entregar su herencia á Pedro anticipadamente...

—Pues no lo haré, porque aparte de que no quiero privar de ella á mi familia, no concibo á mi ahijado recurriendo á semejante subterfugio... Por otra parte, tendría que engañar á mi padre respecto del destino del dinero que él me diese...

—¿Sigue usted, pues, en la creencia de que el hecho de ser mi rival sólo puede producir á Pedro sin sabores?

—Esto el porvenir lo dirá.

—¿Empleará usted el arma que contra mi tiene?

—No emplearé arma alguna; ni siquiera quiero acordarme de que la tengo. El mismo Pedro me censuraría...

—Siendo así, dentro de seis meses Juana Veraines será mi esposa.

El almirante quedóse unos minutos perplejo.

—Dentro de seis meses, dijo al fin, es muy poco; dentro de uno ó dos años, no diré que no.

XIII

—¡Ea, se acabó el trabajo!, murmuró el almirante firmando una última carta; ya tenemos la correspondencia del día... Amigo mío, nos hemos portado como un ministerio..., todo estaba atrasado.

Diciendo esto, clavó una mirada maliciosa en el fino semblante de su secretario.

Dervilly había dejado caer la pluma y soñaba locamente, con esa mirada interna que parece fija en otro mundo, en el mundo de los fantasmas que hacen surgir ante el hombre el Pasado y el Porvenir.

—Sí, muchacho, añadió Jacobo Carlos moviendo su gran cabeza gris. ¡Se acabó!

—¿Qué?, exclamó Pedro sobresaltado.

—¡El vivir tranquilo, qué diantre!.. El hombre es un animal que no puede vivir sin proyectos..., y por consiguiente, sin las alternativas del azar y de las circunstancias... ¡Hay que sufrir! *Dura lex...*

—Ley que acepto, replicó vivamente Dervilly, porque nunca he creído que mis días transcurrirían sin sufrimientos; pero cada cual tiene su manera de someterse á ella.

—Y la tuya no es la mejor..., como todas las que rompen la armonía.

—¿Y qué se crearía de nuevo si nadie rompiera la armonía? Todo lo que crece se compone de cosas destruidas, y la misma tierra que pisamos no es sino un magnífico cementerio. ¿Acaso no brotamos entre la ceniza de los muertos? Y luego, ¿tan fuera estoy, por ventura, de mi papel? Antes de que mi abuelo se quedara arruinado, ¿no estaba mi familia á la altura de?..

—De la nuestra, sí; razón de más. Vuelve á encaramarte, y si no, acepta la parada. Es preciso demostrar que eres un hombre.

—¿Pero cree usted, mi bondadoso maestro, que pienso entrar por la puerta pequeña?

—¿Cómo entrarás por la grande? ¿Gloria, fortuna? Alcanzarás la una ó la otra, ó tal vez ambas; mas ten presente que no se entregan, sino que hay que

conquistarlas, y en tal empresa los más fuertes consumen su juventud. Supongamos que has de descubrir una fuerza nueva; pues bien, el día en que esa fuerza se revele en el fondo de tu laboratorio, tendrás canas. Supongamos, en otro sentido, que consigues hacerte con un par de millones; necesitarás para ello tantos esfuerzos, que no te quedará tiempo para amar. La felicidad con que sueñas hay que cogérsela ahora ó nunca... Bien es verdad, añadió encogiéndole sus fornidos hombros, que hay la Suerte...

Y á su vez se puso á soñar con la mejilla apoyada en su mano derecha. De cuando en cuando estrujaba alguna carta ó recortaba una caja de cigarros habanos abierta que tenía á su lado.

—En el fondo, dijo al fin, te compadezco, muchacho, y tendría una gran satisfacción si el asunto se arreglaba. En prueba de ello, ahí están los esfuerzos que he hecho para aclarar en favor tuyo ese embrollo de Esther y compañía. ¡Quién sabe si es mi destino poner la suerte en tus manos!

Dervilly miró al almirante con expresión de sorpresa.

—Es una historia de las *Mil y una Noches*, sin genios, sin hechiceros, sin pájaros fabulosos, pero con todo lo demás. Figúrate que hay muchas probabilidades de que yo haya descubierto, hace tiempo, una rica mina de cobre; perfectamente. Si yo la hubiese positivamente descubierto y si otros no la hubiesen descubierto á su vez, no tendrías más que ir á buscarla, valorarla y venderla; porque está en un país en donde se encuentran compradores, el noble país de los yanquis. Por otra parte, ya procuraría yo que no te explotasen, pues tengo medios para ello.

Pedro se había levantado y fijaba en su padrino dos ojos brillantes, llenos de fe, mientras vagaba por sus labios una sonrisa incrédula.

—Pero esa mina sería de usted, almirante.

—No, respondió éste rotundamente; no la querría á ningún precio. Si yo quisiera dinero, no tendría más que sacarlo de mi mina legítima... la mina de mi padre, que en la actualidad se consideraría muy dichoso proporcionándomelo. Por lo demás, ten en cuenta que no adquirirías la mina gratis, y si he de dar crédito á mis presentimientos, la conquista de la tal mina es difícil y hasta peligrosa.

—¡Difícil, peligrosa!.. ¡Dificultades que un ingeniero arrostra por diez mil francos de sueldo!.. ¡Peligros profesionales! Se burla usted de mí, padrino; esa mina resultaría siempre gratis para mí.

—Y aunque así fuese, ¿qué? ¿Serías tan necio que rechazaras una dádiva mía?

—¿No privaría de ella á su familia de usted?

—¡Eres un tonto! No se la daría á ninguno de los míos; sería ridículo; por consiguiente, démosla por perdida.

Hubo un momento de silencio, que al fin rompió Pedro preguntando con voz ansiosa:

—¿Pero no está usted seguro de su descubrimiento? ¿Cómo puede dudarse de si se ha descubierto ó no una mina?

—Cabe que se caiga uno de cabeza.

Y viendo el asombro que en Pedro causaba tan extraña respuesta, añadió:

—Es cosa por demás sabida. ¿Quién no ha conocido gentes que han olvidado una parte más ó menos considerable de su pasado á consecuencia de una caída desgraciada? Pues esto me pasó á mí cuando contaba treinta y dos años, durante mi excursión por Sierra Nevada; y el resultado fué que perdí todo recuerdo preciso del viaje que realicé en aquella interesante cordillera. Y sin embargo, es muy probable, pero mucho, que descubrí un importantísimo yacimiento de cobre.

—¿Pero es esto un recuerdo?

—No. Cuando interrogo mi memoria, me niega toda imagen desde primeros de junio de 1885 hasta fines de agosto del mismo año; pues bien, este período comprende, entre otros acontecimientos, la totalidad de mi excursión á Sierra Nevada. Y si sé que he subido por aquellas montañas, es primero por el rumor público y luego por algunas notas escritas en un viejo cuaderno; de no ser por esto, juraría que cuando mi crucero pasó por los Estados Unidos no fuí más allá de San Francisco. Te daré mis notas y sacarás de ellas lo que puedas. Y si no se ha descubierto una gran mina de cobre en la indicada región, allí está la fortuna, tan virgen como en los tiempos prehistóricos.

—Es extraño, sin embargo, que un yacimiento tan importante haya permanecido ignorado.

—Muy extraño, y de fijo que median circunstancias de las que no tengo la menor idea. Que una mina muy oculta, muy subterránea, pueda substraerse á los ojos de los exploradores yanquis, es cosa que se comprende fácilmente; pero una mina cuyas características pude determinar en unos pocos días, no

tiene nada de misteriosa, á lo menos *a priori*. A ti te toca penetrar el secreto.

El almirante se puso de nuevo á meditar, mientras Pedro se paseaba nerviosamente por el despacho. En nuestra existencia, donde todo es enigma, aprendemos desde muy temprana edad á no asombrarnos de nada, y se requiere algún acontecimiento enérgico para despertar la especie de excitación vertiginosa ó de temeroso abatimiento, que son como latigazos del optimismo y del pesimismo. Dervilly veía ensancharse de pronto el estrecho círculo de la vida social; tenía delante de él la Aventura, todos los medios que, según las circunstancias de tiempo y según las cualidades del individuo, hacen la fortuna de César, de Bonaparte, de Julio Grevy, de Cristóbal Colón, de F. Hernán Cortés, de Rockefeller, de Carneggie. Después de todo, lo que se le ofrecía era una combinación sin importancia, un episodio al lado de lo que se hace todos los días en el mundo de los Negocios. Y Dervilly precipitaba su paso y sentía que le ardían las sienes y que el corazón le latía tumultuosamente.

El almirante le observaba con ironía cordial.

—Pareces una fiera enjaulada, dijole riendo. Estoy pensando en que aun cuando no existiese tal mina de cobre, á América es adonde hay que ir. No porque no haya nada que hacer en Francia, pues si se tratase sólo de ciencia desinteresada, de alta física ó de mecánica trascendental, mejor sería anclar en este viejo puerto en donde la inteligencia humana concentra sus escuadras; pero en este caso no está bien amar con pasión loca á la señorita Veraines, sino que es preciso canalizar el corazón sabio y contentarse con unos amores modestos. Tendrás que renunciar á Juana ó á la ciencia pura. En cambio, la ciencia aplicada brinda con una gloria magnífica y con mayor poderío... en América. Allá has de fijar tu destino, y como primera recompensa, en vez de las débiles vacilaciones y del patalco inútil, tendrás las emociones de la lucha, que son las generadoras de todo lo grande en este mundo. Y no te entretengas; fijemos la fecha desde ahora. ¿Que no haces fortuna? Pues no vuelves... ó vuelves, pero con los cabellos grises y las piernas envaradas... ¿Quedamos en esto?

Aquel lenguaje, aunque imprevisto, se amoldaba al estado de alma de Pedro, quien lo escuchaba como una revelación y lo sentía repercutir en lo más profundo de su ser, porque era, en resumen, el verdadero «vencer ó morir,» el único signo de su honradez y de su valor.

—¡Quedamos en esto!, contestó Dervilly.

Y cogiendo cariñosamente la mano del almirante, añadió:

—Pero no sin volver á ver á usted algunas veces, padrino. Sería demasiada amargura.

—¡Ya lo creo!, dijo á gritos el marino para ocultar el temblor de su voz. ¡Cada año, no faltaba más! El mundo es pequeño, como dicen los yanquis, y con los grandes transatlánticos el viaje se reduce á un paseo por mar.

Y fijando sus ojos enérgicos en Pedro, puso término á la conversación con las siguientes palabras:

—En cuanto á Juana, es bastante joven para esperar, y si de veras te ama, te esperará un año... y hasta dos..., porque es un alma valiente y constante; pero si sólo te quiere superficialmente, en este caso, pobre hijo mío, habrás pasado por la gran prueba... Cada vida tiene la suya.

XIV

Una tarde de los primeros días de septiembre, en que una enorme niebla que se escapaba del lago Michigan difundíase en forma de gasas sobre la ciudad de Chicago, Pedro Dervilly fué presentado á los Sres. Archibaldo Morrison y G. C. T. Abbot, especuladores en minas y promotores de ferrocarriles, industrias ambas íntimamente relacionadas. En efecto, Morrison y Abbot dedicábanse especialmente á construir caminos de hierro en las regiones en donde habían puesto en marcha una ó varias minas, sin por esto desdeñar la fundación de poblados, denominados invariablemente ciudades, y de los cuales obtenían beneficios, no por ser accesorios, menos respetables. Pedro encontró á esos poderosos personajes en el sexto piso de una casa de la calle 11.ª, en un despacho embalsado con muestras de plata, de estaño, de níquel, de cobre y hasta de oro, sacadas de las minas por ellos lanzadas á la explotación.

Era una estancia perfectamente cuadrada, con entabladuras de caoba, de ébano y de palisandro, y adornada con el busto de Morrison y la estatua ecuestre de Abbot. La mesa de Archibaldo tenía incrustaciones de nácar y de malaquita; la de Abbot era toda de cobre virgen. Aquellos dos asociados

ofrecían dos tipos distintos de energía; G. C. T. era el *northmann* clásico, de cráneo en forma de quilla, cabello de color de paja de avena, nariz á lo Washington, cuello largo, hombros caídos, busto ancho y músculos vigorosos. Sus manos eran largas, sus ligamentos un tanto rígidos; la mirada de hielo de sus ojos azules imponía por una cierta expresión de feroz testarudez; su boca, al cerrarse, dejaba abierta una hendedura como la de una alcancía, y la barba avanzaba como una proa. Y sin embargo, aquel rostro duro, enteramente afeitado, de cutis cobrizo por efecto del abuso del whisky y del extra dry, tenía algo de ingenuo y casi infantil.

Morrison apoyaba sobre unos pies grandes y unas piernas como troncos un cuerpo grueso, de hombros perfectamente cuadrados; tenía el cabello negro salpicado de abundantes canas, la boca un tanto hoci-cuda y placentera, el cráneo cúbico y los ojos de color de grosella y fosforescentes como los de la puma. Sus dientes eran brillantes y tan fuertes como el granito, mientras que los de su colega eran movedizos y estaban llenos de orificaciones y empastaduras.

El introductor de Pedro, Benjamín Booker, un yanqui de la más vieja cepa y algo apartado ya de las encarnizadas luchas de sus compatriotas, expuso el objeto de la presentación: Dervilly creía poder prestar, como ingeniero y como químico, apreciables servicios en las minas. Abbot y Morrison escucharon atentamente la demanda, por razón de la importancia de Booker, que «valía» cinco millones de dólares, y cuando éste hubo concluido, Archibaldo respondió:

—No deseamos otra cosa que hacer negocios... ¿Nos trae alguno el Sr. Dervilly?

—Todavía no, contestó el joven; pero creo que antes de pocos meses podré presentar á ustedes una proposición.

—Nosotros no leemos en el pensamiento, replicó Abbot; un negocio existe ó no existe, y el de usted no existe.

Pedro se sonrojó, humillado por haber sido poco concreto con gente tan resuelta.

—Tienen ustedes razón, dijo; no vengo á proponerles un negocio, sino á ofrecerles mis servicios...

—Lo cual es también un negocio, replicó Morrison fijando en él sus ojos relucientes. ¿Trae usted una idea? Nosotros pagamos las ideas á muy buen precio. ¿Ha inventado usted algún procedimiento para facilitar la extracción ó la trituración del mineral? Si es bueno, su fortuna de usted está asegurada.

—Ni traigo ninguna idea, ni he inventado procedimiento alguno, contestó fríamente Dervilly. Solicito únicamente de ustedes que prueben mis aptitudes.

—El Sr. Dervilly es un ingeniero muy sabio, dijo Benjamín Booker interviniendo en la conversación; conoce á fondo la química.

—Esto nos tiene sin cuidado, gruñó Abbot. Edison lavaba platos en las estaciones, y por consiguiente no era un sabio. Esto no obstante, no nos negamos á «probar,» por más que ese caballero venga del viejo mundo, y aun más, de Francia, en donde no se hace ya nada bueno... Probaremos gustosos; pero si la prueba es desgraciada, tenga usted en cuenta que no titubeamos nunca en cortar las amarras.

—Lo supongo, dijo el joven; y deseo tanto más satisfacer á ustedes, cuanto que espero necesitarles algún día.

—¡Ah! ¿Conque espera usted necesitarlos?, exclamó Morrison sonriéndose burlescamente. ¿Y por esto nos ha dado usted la preferencia?

—Sí, por esto, respondió Dervilly flemáticamente. Ustedes son las personas que mejor pueden ayudarme en mis proyectos; de aquí que haya acudido á ustedes antes que á nadie.

—¿De modo que tiene usted proyectos?

—Sí, los tengo; pero, como ustedes han observado muy justamente, un negocio existe ó no existe. Cuando exista el mío volveré á hablarles de él.

—Muy bien, joven, dijo Morrison con acento de aprobación. En esa respuesta hay algo que vale más que el viejo mundo. Corriente, vuelva usted mañana; aquí encontrará usted á una persona que le explicará minuciosamente nuestras empresas y podrá usted escoger.

Los dos socios tendieron automáticamente sus manos á Dervilly, como indicándole que ya habían gastado con él bastante tiempo.

Mientras bajaban la escalera y cuando estuvieron en la calle, Booker habló así á Pedro: —Joven, una vez más le recomiendo que tenga la piel dura, porque en América, además de la actividad, de la osadía y del *bluff*, hay que tener un cuero de rinoceronte. El hombre que se ofende cuando no ha habido intención deliberada de ofenderle, es hombre perdido; y advierta usted que aquí el que quiere

ofender no recurre á circunloquios. No somos refinados, ni sutiles, ni finos; y amostazarse por estas cosas es como amostazarse ante la punta de una roca ó las leyes de la gravedad, leyes que, dicho de paso, son á veces muy desagradables... Sobre todo, no vaya usted á sulfurarse cuando oiga decir pestes de Europa y de Francia; todos los yanquis, desde el último sangrador de cerdos, creen que América está cien codos por encima de las viejas barracas de allá, y por lo demás, tienen razón, según podrá usted comprobar sólo con que permanezca usted un par de años en este país. Sin embargo, le aconsejo que no asienta usted á ello; al contrario, sostenga usted que Francia es la primera nación del mundo; hable usted de la torre Eiffel, de la Galería de Máquinas y de los automóviles franceses, que los nuestros no han podido superar. Hable usted también del acero francés..., ustedes fabrican una cierta clase cuya resistencia es doble de la de los mejores aceros americanos. También hay los cañones que ustedes saben combinar admirablemente. Diga usted todo esto friamente, sin encolerizarse y con su poquito de grosería juvenil, y le respetarán á usted. Y si después de haber defendido lo suyo, nos concede usted ciertas superioridades, su concesión valdrá mil veces más de lo que habría valido una fácil alabanza.

Mientras así hablaba, llevábale rápidamente por la tumultuosa avenida. En torno de ellos, envueltos en la pálida niebla, hombres, mujeres y niños huían como lebreles; una prisa terrible precipitaba á todos aquellos seres hacia un destino furioso y rapaz; todos parecían presa del temor de perder una malla del tejido de que la existencia está hecha. En el arroyo, en donde los tranvías aullaban sin cesar y los carros pasaban al galope, enormes polizontes, en su mayoría alemanes, de pelo rojo ó rubio claro, mantenían el orden sin gran trabajo, porque si aquella multitud es brutal, en cambio se organiza fácilmente.

—Nuestro pueblo es realmente admirable, exclamó Booker. Sí, á menudo me echo á mí mismo en cara el haber perdido algo de su magnífica actividad. ¡Qué quiere usted! Europa me ha debilitado.

—No estoy muy seguro de que el pueblo de aquí sea tan admirable. Su actividad es indudablemente una gran cosa..., pero ¿no tiene algo de animal? Todas esas gentes han acabado por creer que el dinero vale más que la vida, y de aquí que hayan llegado á esa concepción extravagante de que la importancia del tiempo depende del dinero que vale. Esta idea, dispense usted que se lo diga, me parece que está en los confines de la enajenación mental.

—¡Palabras de gente vieja y gastada!, exclamó Booker moviendo la cabeza. Los hombres prudentes de Europa opinan que lo que debemos amar es el tiempo, y como no tenemos de éste más que una cantidad pequeña, sin medio alguno para aumentarla, sacan de ello la consecuencia de que es preciso ahorrarlo. Desde el momento en que así se piensa, todo está perdido. El que vive sobre el tiempo, está muerto en vida; se parece á un hombre que quisiera ahorrar el vacío. El que quiere vivir ha de considerar el tiempo como una cosa desdeñable, como cosa que se mata, según frase de los que se aburren. Descubrir luego que con tiempo puede hacerse algo, he aquí una ilusión bienhechora, una magnífica hélice para hacer avanzar al buque. Mire usted, joven, los pueblos no se mueven si no se proponen la conquista de algo; de algo, por supuesto, que se pese, que se cambie, que pueda aumentarse. En nuestros días, ese algo es la riqueza. Pero si un soñador holgazán se pone á disertar sobre la verdadera felicidad, todo se lo lleva el diablo, porque la verdadera felicidad no existe..., no existe más que el perseguimiento de la felicidad.

—Me ha entendido usted mal. Yo no he tomado el tiempo como sinónimo de felicidad, sino como sinónimo de vida, y los hombres de aquí, sacando de él un partido tan frenético, se gastan. Ya ve usted, ustedes no tienen viejos; el americano sucumbe abrumado prematuramente, como sucumbe el buey al golpe de maza.

—¿Y qué mal hay en esto? Así se barren los desperdicios; es malo que un pueblo se vea embarazado de materiales inservibles.

—¿Cree usted entonces que la naturaleza ha hecho en vano la longevidad del hombre, tan grande con relación á la de los animales de su estatura? La longevidad expresa el vigor real de las razas, y las manzanas de ustedes condenan el porvenir. Sus descendientes tendrán las arterias como tubos de pipa, y si por ahora resisten ustedes el mal es gracias á los inmigrantes. La energía del hombre, como el tiempo, no puede aumentarse mucho, y lo que de ella gasten ustedes ahora, lo pagarán amargamente más adelante.

—¿De modo que hay que hacer como Francia, pudrirse sin moverse?

—No, Francia toma las cosas con demasiada comodidad. Lo que hay que hacer es trabajar con insistencia más tranquila, tanto más cuanto que la cosecha es segura, esa cosecha que prospera, no tanto en la raza como en el suelo admirable, en la extensión inmensa. Siendo esto así, lo mismo si van ustedes un poco más de prisa que un poco más despacio, necesariamente ha de sonar la hora en que tendrán la hegemonía del mundo, con la diferencia de que si, cuando ese momento llegue, están ustedes agotados, su supremacía será efímera, al paso que si han sabido ustedes economizar sus fuerzas, su soberanía durará siglos. Preveo, sin embargo, que persistirán ustedes en su insensata actividad.

—¡*Very well, young man!*, exclamó alegremente Booker. Así debe discutirse, pero conformándose con esa actividad *insensata* que permitirá á los Estados Unidos pulverizar á ustedes con la misma facilidad con que la escuadra japonesa pulverizó á la rusa en 'Tsu Shima...

Y estrechando la mano de Dervilly, añadió:

—No olvide usted que mañana almuerza usted conmigo; y si escribe usted á mi antiguo amigo el almirante, déle usted mis más cordiales recuerdos.

Booker subióse á un *tram car*, dejando que el joven francés prosiguiera su camino hacia el Michigan. Dervilly andaba de prisa, tanto como los paseantes empedernidos de Chicago, y llegó al borde del lago en el instante en que el viento comenzaba á desgarrar el pálido tejido de la niebla.

El agua del lago extendíase inmensa y agitada; el aire levantaba olas en ella y sobre su superficie corrían tantos buques y barcos como en un Mediterráneo. Dervilly soñó unos minutos en aquellos tiempos en que aquella agua fertilizaba las sabanas libres y las selvas vírgenes; en que rebaños de veinte mil bisontes tenían allí su abrevadero; en que los mustangs, de flexibles piernas, alargaban sus cabezas nerviosas y se embriagaban de aire, de libertad, de espacio; en que el formidable grizzly descendía de cuando en cuando á una caleta solitaria; en que Aguila Negra, Nube Sangrienta, Gran oso, Serpiente y Flor del Lago fumaban en rústicas pipas ó perseguían la ágil presa...

Pedro suspiró, porque había adorado la leyenda salvaje, y contempló la ancha avenida que se extendía á lo largo del Michigan; los tratantes en cerdos, en petróleo, en granos, han construído en ella cómodos palacios y parques de hermosas sombras; reina allí un lujo feroz, y en las bellas noches estrelladas, cuando el agua muere en la playa lanzando prolongados sollozos, flirtean en aquel sitio las frescas muchachas de precioso cutis con los muchachos robustos, llenos de planes audaces y de tenaz combatividad.

«Han llegado á la meta—pensó Pedro,—luego tienen razón; y no la tenían de ningún modo el bisonte, el mustang y el arrapahoe, puesto que han desaparecido.»

Sumido en estas meditaciones internóse en la avenida, caminando lo más cerca posible del Michigan, y así llegó á un jardín en donde el propietario había hecho plantar con profusión árboles de ramas caídas, fresnos llorones y sauces de Babilonia que proyectaban una sombra espesa. Al pasar junto á la verja de entrada, que estaba entreabierta, oyó unas palabras que, gracias á la extremada finura de su oído, pudo percibir sin perder una, á pesar de ser pronunciadas á media voz.

—¡La cartera..., el reloj..., todo el dinero!.. Si da usted un grito lo mato.

Dervilly comprendió que se trataba de uno de esos atrevidos robos americanos en los que el bandido ataca á un hombre en el centro de la ciudad y á dos pasos de la multitud, y que son posibles por la seguridad que tiene la víctima de que al menor grito el agresor cumplirá su amenaza.

Pedro, molesto por sus primeros encuentros con los americanos, estaba en una disposición de ánimo tal, que una aventura casi le resultaba agradable; quedóse inmóvil, oculto detrás de una plancha de hierro y muy cerca de la puerta, y desde allí pudo oír cómo el agredido contestaba en el mismo tono que el agresor:

—¡*All right!* Asunto concluído. Voy á entregárselo todo.

Hubo un silencio, luego un leve ruido metálico y por último un paso rápido, y el ladrón, correcto y estirado como un *gentleman*, que salía precipitadamente y se encaminaba á un parque cercano. Pero Pedro, de un salto, se le puso delante y apuntándole su revólver á la cara, le dijo en el mismo tono que él antes empleara:

—¡Venga la cartera robada..., el reloj..., el dinero!..

Si da usted un grito, le mato; si obedece, le dejo en libertad.

El ladrón se había detenido estupefacto; pero al ver que toda lucha era imposible y que se acercaba gente, sacó la cartera, el reloj y el dinero, que había escondido apresuradamente en un bolsillo. Quizás habría intentado sacar su propio revólver, mas su conocimiento exacto de las personas le hizo comprender, fijándose en la mirada escrutadora de Pedro, que éste no dejaría que se le adelantase. Además, le convenía escurrir cuanto antes el bulto.

—¿Está todo?, preguntó Dervilly.

—Sí, todo, gritó un hombre que llegaba corriendo. Hay que hacer prender al *scoundrel*.

—Esto no, replicó friamente Pedro cogiendo los objetos robados; le he prometido dejarle libre. ¡Ea, largo de aquí, canalla!

—¡Ese es un cumplido *gentleman!*, gruñó el ladrón apresurándose á desaparecer, mientras Pedro decía al robado:

—Lo principal es que recobre usted sus dólares, ¿no es verdad?

En aquel momento los dos se miraron la cara por primera vez.

—¡*By Jove!*, exclamó la víctima. ¡Usted es el francés de Booker!

Dervilly, al reconocer la cabeza prolongada y la mirada fría de G. C. T. Abbot, respondió con exagerada flemma:

—Sí, soy el francés de Booker.

—¡Caramba! No es usted sordo, ni ciego, ni manco, ni cojo; utilice usted convenientemente tan buenas cualidades y cogerá usted la fortuna al vuelo... En el entretanto, tiene usted derecho al cinco por ciento sobre la presa; en esta cartera hay diez y ocho mil dólares...

—De los que no aceptaré ni un céntimo, protestó Pedro con energía.

—He aquí una cosa que no es práctica, replicó G. C. T. sonriéndose burlescamente... Novcientos dólares siempre vienen bien; son una buena simiente.

—Mejor simiente es el afecto de usted.

—En materia de negocios no hay afecto; no hay más que ganancias y pérdidas. Si alude usted á mi aprecio, lo tiene usted en calidad de vigilante de bandidos; ahora habrá que ver si sabe usted vigilar del mismo modo las máquinas, los minerales y otras cosas por el estilo.

Y tendiendo á Pedro su mano, con gesto casi de cordialidad, añadió:

—¡Hasta mañana!

Dervilly volvió á hallarse solo en la gran avenida. En el fondo, no estaba descontento de la aventura, no sólo por lo que personalmente le satisfacía, sino también por el frío personaje cuyos billetes de Banco había salvado y cuyo aprecio era de importancia suma para sus proyectos. ¡Si pudiese tener la misma suerte en algún negocio de aquella razón social!

Al día siguiente, presentábase Pedro de nuevo en el despacho de la 11.^a calle, en donde encontró á Morrison y á Abbot conferenciando con un tercer personaje, un anglo sajón de pelo color de cobre, y con el rostro sembrado de manchas encarnadas, algunas de las cuales tenían el diámetro de una guinea. Era un hombre de brazos de gorila, hombros angulosos y dedos torcidos.

El desconocido clavó en Dervilly sus ojos amarillos, con ligeros reflejos de malaquita.

—Ese es el hombre que nos recomienda Booker, dijo Morrison con su voz seca, y á quien deseamos probar. Ayer salvó veinte mil dólares á Abbot.

—¡Y de qué modo!, murmuró éste. Crea usted, Billington, que sería un excelente *detective* ó un explorador de primera clase.

Samuel Bellington se encogió de hombros, y luego, de sus anchas mandíbulas escapóse una voz de tambor viejo desfondado.

—Esto ya es una prueba de decisión, dijo, y sin decisión, aun teniendo cien mil talentos la fortuna se desliza entre los dedos como una serpiente untada de aceite; sin embargo, se puede ser un perfecto *detective* y no distinguir una vena de oro de una de cobre. ¿Qué es lo que quiere usted hacer?

—Quiero *hacer* minas, respondió Dervilly, y al mismo tiempo toda la maquinaria de la mina.

—Corriente. ¿Entiende usted algo de máquinas?

—Me parece que sí.

—Ahora lo veremos. Vamos á ver, ¿sabe usted manejar automóviles?

—Los automóviles nada tienen que ver con las minas.

—Es verdad, pero todo está en relación. Tratándose de quien se jacta de conocer las máquinas, no es buena señal que no entienda algo de automóviles.

(Se continuará.)

MUERTOS ILUSTRES

EL CARDENAL CASAÑAS

El sabio y virtuoso prelado, cuya repentina muerte ha producido dolorosa sorpresa y un sentimiento de pesar unánime, había nacido en esta ciudad en 5 de septiembre de 1834. Hijo de una familia humildísima, al quedar huérfano en los primeros años de su vida ingresó en el asilo de los Infantes Huérfanos; poco después y siguiendo una verdadera vocación, entró en el Seminario Conciliar, en donde muy



El Eminentísimo Dr. D. Salvador Casañas y Pagés, cardenal obispo de Barcelona, fallecido en esta ciudad el día 27 de octubre último (De fotografía de A. y E. F. dits Napoleón.)

pronto dió muestras de virtud y de talento extraordinarios, hasta el punto de que antes de terminar sus estudios explicaba Filosofía, Teología y Moral.

Ordenado de presbítero en 1858, fué sucesivamente secretario, vicerrector y rector del Seminario y párroco de Nuestra Señora del Pino, y si al frente de aquel establecimiento docente demostró sus grandes dotes de hombre práctico y de gobierno, en la dirección de su parroquia se hizo admirar por el celo y el saber con que atendió á la predicación, á la enseñanza, al consejo y al socorro de sus feligreses.

En 13 de noviembre de 1876 tomó posesión de la dignidad de chantre de nuestra catedral, y en 1878 el papa le nombró obispo titular de Céramo y administrador apostólico del obispado de la Seo de Urgel, siendo en septiembre del mismo año nombrado obispo de aquella diócesis, de la que se hizo cargo en 22 de septiembre de 1880. Al año siguiente posesionóse del principado de Andorra, y en los veinte años que ocupó tan alto puesto acreditó nuevamente sus talentos y sus virtudes y dió pruebas de su habilidad y tacto diplomáticos.

En 1895 fué creado cardenal, y en 1901 nombrado obispo de Barcelona.

Imposible es enunciar las grandes obras realizadas

por el cardenal Casañas en las distintas etapas de su carrera eclesiástica. Rector del Seminario, fundó el pensionado de segunda enseñanza y la sección del Beato José Oriol, gracias á la cual han podido llegar al sacerdocio multitud de jóvenes pobres; párroco del Pino, aparte de cumplir de modo admirable sus deberes de tal, trabajó sin descanso por la canonización del Beato José Oriol, anhelo de toda su vida que ha podido ver realizado antes de morir; obispo de la Seo de Urgel y príncipe co-soberano de Andorra, conquistóse el título de sabio diplomático por el talento y la energía con que supo defender los derechos de aquella mitra, que son los de España, sobre el principado; obispo de Barcelona, fundó multitud de colegios y de instituciones religiosas y benéficas, creó gran número de becas y beneficios, como también varios asilos, y construyó ó reparó muchos templos y otros edificios religiosos.

Sus pastorales son verdaderos tratados, llenos de doctrina y de sólida argumentación, y algunas de ellas merecieron elogios especiales del papa León XIII; y en los congresos católicos y en el Senado ha pronunciado muchos y muy notables discursos, en todos los cuales resplandecen por encima de todo una fe profunda y un gran conocimiento, no sólo de cuanto á la religión se refiere, sino también de las más importantes y candentes cuestiones sociales.

Fué, en suma, el doctor Casañas un sabio y virtuoso sacerdote que supo captarse el cariño de sus diocesanos por sus bondades y la admiración de todos por sus talentos.

¡Dios lo tenga en su santa gloria!

EL CARDENAL MATHIEU

Este purpurado, una de las más eminentes figuras de la iglesia francesa, había nacido en Einville (Meurthe y Mosela) en 27 de mayo de 1839 y sido ordenado sacerdote en 1863, después de brillantes estudios. Al día siguiente de su ordenación, confiósele una

cátedra de Historia y Filosofía en el seminario de Pont-á-Mousson, que desempeñó hasta el año 1879.

En 1878 graduóse de doctor en Letras, desarrollando el tema «El antiguo régimen en la provincia de Lorena,» que le valió el premio Gobert, de la Academia.

Desde 1879 á 1890 fué limosnero de las damas Dominicas de Nancy, y desde 1890 á 1893 párroco de San Martín de Pont-á-Mousson.

En 1893 sucedió en la sede de Angers á monseñor Freppel; tres años después ocupó la sede arzobispal de Tolosa, y en 1899 fué elevado á la dignidad cardenalicia, siendo nombrado cardenal francés de curia, lo que le obligó á trasladarse á Roma.

En 1906 ingresó en la Academia francesa, en reemplazo del cardenal Perraud.

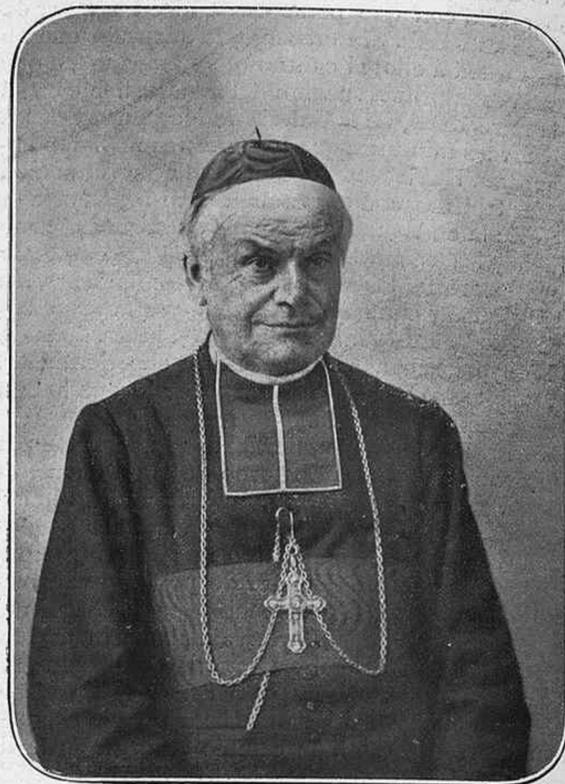
Entre las obras que deja escritas, la más notable es la *Historia del Concordato de 1801*.

El cardenal Mathieu ha fallecido en Londres, adonde había ido con motivo del Congreso eucarístico.

JOSÉ DEL PEROJO

Nacido en Santiago de Cuba en 1853, educóse en París y en Alemania y graduóse de doctor en la fa-

mosa Universidad de Heidelberg. Vino á España, y muy joven todavía, hizose admirar en las discusiones del Ateneo de Madrid, y fundó y dirigió la notable *Revista Contemporánea*, en cuya publicación consu-



Su Emma. el cardenal Mathieu, prelado francés, fallecido en Londres en 26 de octubre último (Fotografía de A. Haas, de Nancy, comunicada por Trampus.)

mió su no escasa fortuna. Después de una breve estancia en París, regresó á la corte, en donde fué sucesivamente redactor, fundador y director de varios periódicos, entre ellos del popular *Nuevo Mundo*.

Había sido diputado varias veces por Puerto Rico y Cuba, y actualmente lo era por Canarias. Murió repentinamente en su escaño del Congreso en el curso de la discusión de una enmienda por él presentada al proyecto de administración local en defensa de los intereses de su distrito.

Hombre de grandes talentos, de una ilustración tan sólida como vasta, de una laboriosidad incansa-



D. José del Perojo, eminente escritor y periodista, fallecido en Madrid el día 17 de octubre último (De fotografía.)

ble y de las más nobles iniciativas, rindió siempre culto á los más elevados ideales y consagró su vida y su hacienda á la causa de la cultura, de la que fué esforzado paladín en el periódico, en el libro y en la tribuna, dejando el recuerdo de una brillantísima historia científica, literaria y política. ¡Descanse en paz!



SS. MM. en la plaza de toros durante la corrida regia celebrada en las Arenas. Entrada de SS. MM. en el palco regio

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA dirijanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Rougemont n.º 14, París.—Las casas españolas pueden dirigirse á los Sres. Montaner y Simón, Aragón, 255, Barcelona

Las
Personas que conocen las
PILDORAS
DEL DOCTOR
DEHAUT
DE PARÍS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

SE RUEGA EXIGIR SIEMPRE
LOS VERDADEROS Y EFICACES
PRODUCTOS BLANCARD

ANEMIA
COLORES PÁLIDOS
EMPOBRECIMIENTO
de la SANGRE
Escrófulas, etc.

PILULES
de **BLANCARD**

EXIGIR LAS CANTIDADES

al IODURO de HIERRO
INALTERABLE

APROBADAS
por la
Academia
de
MEDICINA

DESCONFIESE de las FALSIFICACIONES

Depósito. BLANCARD & C^{ia}, 40, R. Bonaparte, París.

HISTORIA GENERAL
DEL ARTE

*Arquitectura, Pintura, Escultura,
Mobiliario, Cerámica, Metalisteria,
Glptica, Indumentaria, Tejidos*

Esta obra, cuya edicion es una de las más lujosas de cuantas ha publicado nuestra casa editorial, se recomienda á todos los amantes de las Bellas Artes y de las Artes suntuarias, tanto por su interesante texto, cuanto por su esmeradísima ilustración. — Se vende en 8 tomos lujosamente encuadernados al precio de 490 pesetas.

MONTANER Y SIMÓN, EDITORES

Paris
Date de 1849

PUREZA DEL CUTIS

— LAIT ANTÉPHELIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès

pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES.

Pose y conserva el cutis limpio y terso

Casa GANDÉS
B^o St-Denis, 16

AGUA LÉCHELLE
HEMOSTÁTICA

Se receta contra los *Flujos*, la *Clorosis*, la *Anemia*, el *Apocamiento*, las *Enfermedades del pecho* y de los *Intestinos*, los *Espustos de sangre*, los *Catarros*, la *Disenteria*, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.

PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. — DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

PAPEL WLINSI

Soberano remedio para rápida curación de las *Afecciones del pecho*, *Catarros*, *Mal de garganta*, *Bronquitis*, *Resfriados*, *Romadizos*, de los *Reumatismos*, *Dolores*, *Lumbagos*, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París.

Exigir la Firma WLINSI.

DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Seine.



Londres.—Las sufragistas haciendo una colecta, al son de un piano de manubrio, para allegar fondos con que proseguir la campaña en pro del voto de las mujeres (De fotografía de Underwood et Underwood.)

Las sufragistas inglesas se han propuesto no perdonar medio alguno de propaganda, y lo mismo se reúnen en grandiosos *milines*, que recorren las calles de Londres tocando un piano de manubrio para llamar la atención del público y sacarle unos peniques con que sostener su causa.

El día en que se inauguró la actual legislatura del Parlamento inglés, gran número de ellas, unas en bicicleta y otras á pie, se dedicaron á poner carteles propagandistas en los principales monumentos londinenses, y aunque la policía había extremado su vigilancia para impedir que tal hicieran, ellas lograron su objeto y pudieron fijar carteles de aquéllos en las mismas casas de los ministros y hasta en la puerta de la Cá-

mara de los Comunes. Al día siguiente trataron de penetrar violentamente en la Cámara; pero la policía lo impidió, poniendo presas á treinta y cinco, que fueron castigadas con una multa, y dos de ellas procesadas por excitación al desorden. Y mientras esto sucedía en la calle, una sufragista pudo introducirse en el salón de sesiones, en donde se discutía un proyecto de ley de protección á la infancia, y una vez allí, se puso á gritar desaforadamente y agitando los brazos: «¡Dejad en paz á los niños! Antes de ocuparos de ellos, conceded el derecho de sufragio á las mujeres.» La protestante fué expulsada de la Cámara de los Comunes en medio de la hilaridad general.

ROB
BOYVEAU - LAFFECTEUR

* Célebre Depurativo Vegetal cura las ENFERMEDADES DE LA PIEL Vicios de la Sangre, Herpés, Acne. EXIGIR EL FRASCO LEGITIMO H. FERRÉ, BLOTTIÈRE & C^{ia}, 102, R. Richelieu, Paris. Todas Farmacias.

INFLUENZA RACHITIS ANEMIA CLOROSIS

VINO AROUD

CARNE-QUINA-HERRO

El más poderoso Regenerador.

VÍCTIMAS DE LA DESGRACIA

El que quiera ser Poderoso y Rico, ser Amado, que la Mala estrella le deje, que la Suerte vuelva,

TENER SALUD Y DICHA

pida el curioso librito (que se envia gratis) al mago Moorys's. 19. rue Mazagan, Paris.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE

Curadas por el Verdadero Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de éxito.

AVISO A LAS SENORAS

EL ANIOL DE LOS JORET-HOMOLLE

CURA LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS

F^{ia} G. SEGUIN - PARIS 165, Rue St-Honoré, 165 Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

Todas las parisienses elegantes emplean la

Crema de Siva

que conserva á la piel su frescura y su aterciopelamiento, que evita las arrugas y las manchas de rojez, y que protege al cutis contra las influencias atmosféricas.

COMPANIA DE LOS PERFUMES ORIENTALES 57, rue St. Lazare, PARIS DE VENTA EN TODAS LAS BUENAS PERFUMERIAS Depositario en España: PÉREZ, MARTIN, VELASCO Y C.^{ia} - MADRID Depositario en Buenos Aires MARCELINO BORDOY, 1150, VENEZUELA, 1154

REMEDIO DE ABISINIA EXIBARD

En Polvos, Cigarillos, Hojas para fumar

SOBERANO contra **ASMA**

CATARRO, OPRESIÓN y todas Afecciones Espasmódicas de las Vias Respiratorias.

30 AÑOS DE BUEN EXITO MEDALLAS ORO Y PLATA.

PARIS, 102, Rue Richelieu. — Todas Farmacias.

Primera Dentición

JARABE DELABARRE

Facilita la salida de los dientes y previene todos los Accidentes de la Dentición.

Extiñanse: el Nombre de Delabarre y el Sello de la "Union des Fabricants".

PATE EPILATOIRE DUSSEY destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Exito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **PILIVOË, DUSSEY**, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.

Quedan reservados los derechos de propiedad artistica y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN